

UN EJEMPLO: MENORCA

Menorca es un lugar de España como otros muchos. Integrada con las otras islas baleáricas en una sola provincia, le pasa una cosa que no sucede con las demás: que cae un poco a trasmano.

Cuando se llega a Menorca se da uno cuenta en seguida de muchas cosas. Después de comprobar lo difícil que ha sido llegar (sólo hay un barco viejo y un avión pequeño), te vas enterando que no hay casi turistas, que existen varios pueblos además de Mahón y Ciudadela, que hay muchos prados con vacas, que la gente es muy amable y que, en cuanto recorres una treintena de kilómetros, vas a parar en seguida al mar.

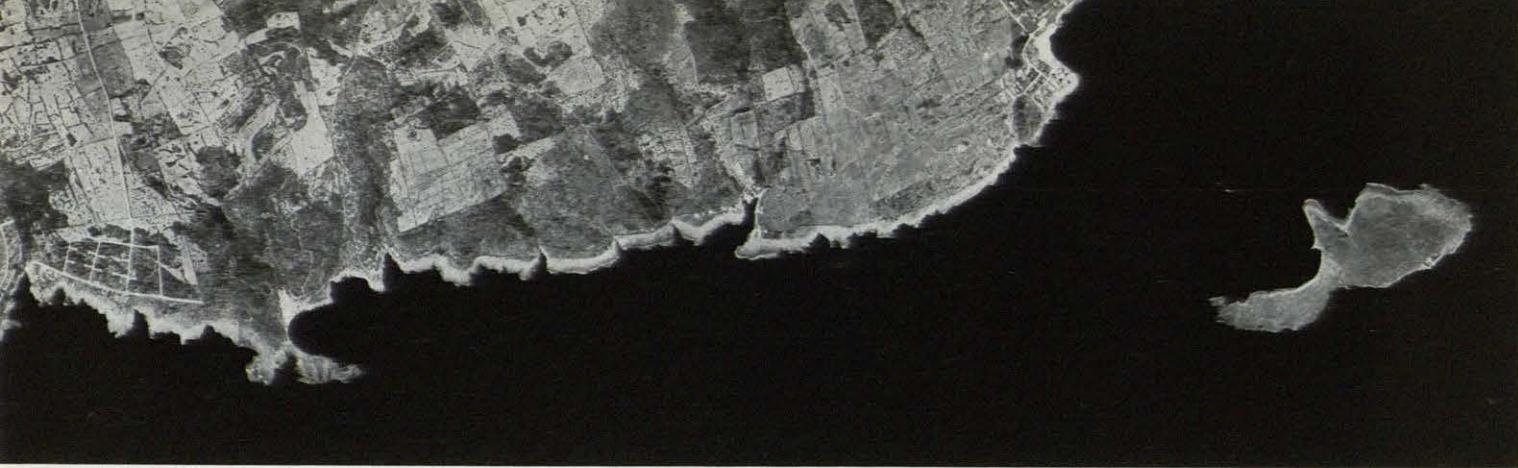
Todo eso y un montón de cosas más, situadas en un momento como el actual de España, de enfrentarse a un desarrollo de todas y cada una de sus partes, hizo pensar a la Revista que podría ser un buen ejemplo para decir unas cuantas cosas. En efecto, la Naturaleza le dió a Menorca la conformación de isla lo suficientemente grande para poder constituir una unidad Regional; la actual coyuntura nacional le agudizó unos problemas y le creó otros nuevos.

No pretendemos, al hablar de los distintos aspectos de la isla, ni dar soluciones ni tan siquiera plantearlos en su auténtica dimensión e importancia. Simplemente queremos decir unas cuantas cosas y, sobre todo, tratar de hacer ver una muy interesante: Que el urbanista tiene una misión muy importante en el Desarrollo, que por varias causas no está cumpliendo.

Pensando en ese Plan Regional que pueda ordenar la isla empezamos, con un poco de teoría, unas cuantas ideas y métodos de Planeamiento Regional, ilustradas con un ejemplo que recoge algunas de las facetas de la actual coyuntura isleña y de sus deseadas soluciones. Como vimos muchas vacas y muchas pequeñas industrias, exponemos después algunos de sus problemas. Las carreteras y el turismo, aspectos "de moda" también en Menorca, nos dieron motivo para hablar por separado de ellos. Se presentan unas consideraciones sobre una posible red viaria de la isla, y un pequeño estudio sobre el aprovechamiento turístico de una islita que, aparte de ocupar un lugar privilegiado, conserva el edificio más importante que dejaron los ingleses en España. Por creerlo original, traemos también una casa que un artista sueco se hizo en un pueblecito costero.

Al tratar estos problemas no pretendemos, repetimos, dar con la solución idónea que encauce el desarrollo del conjunto regional, pero sí señalar, por necesaria, la presencia del urbanista en toda planificación importante. No se puede acometer un Plan de Desarrollo Regional—ni Nacional—sin urbanistas, relegándolos sólo a planeamientos físicos de urbanizaciones, polígonos y ciudades. Y tampoco, al haber alguna de estas ordenaciones, se puede proyectar sin someter las ideas al dictamen superior de un Desarrollo Regional.





Vistas de la costa Sur. A la derecha, la isla del Aire.



Mapa en relieve de la Península y las islas Baleares.